

## MARÍA: HORTUS CONCLUSUS

(Fragmento del libro “María en nuestra vocación de la Hna. Natividad Tarquini, pags.73-93)

### Algunas palabras para introducir

“**Virgen del Huerto**” en Chiáviri: un título casual; llamada de ese modo sólo porque aquella bendita imagen, que brotó del corazón de una humilde mujer de fe, fue pintada en los muros de los **huertos** de Chiáviri.

Si miramos bien la imagen y quisiéramos realizar una lectura teológica, tendríamos que llamarla “*María de la Bendición*”, “*Madre de la Bendición*”, *por el gesto bellissimo de María que sostiene la mano del Niño Jesús al bendecir a los transeúntes.*

Madre de la “*bendición*”, Madre de Jesús, nuestra *bendición*; Madre que continuamente intercede para obtenernos la bendición del Hijo. Y por sí mismo sería un título exhaustivo porque dice todo: *María mediadora de la gracia.*

Esa misma imagen, si hubiera sido pintada cerca de un pozo, cerca de un bosque, a la orilla del mar, hubiera adquirido los títulos correlativos: Virgen del Pozo, o del Bosque, o del Mar. En consecuencia, no ofrece una lectura teológica. Por lo tanto, no la imagen en sí, sino su ubicación (los huertos de Chiáviri) sugiere, pero sólo después de un siglo, el fundamento bíblico.

En el volumen “*Hortus Conclusus*” de Mons. Mariano Soler, en la página 6 se lee: “*Hortus Conclusus*” es figura de María, como lo enseñan los mejores intérpretes, por ejemplo San Jerónimo y San Bernardo, y esta figura era tan conocida, que Sto. Toribio de Lima en 1605, ya incluía en sus letanías la invocación “*Hortus Conclusus*”. En aquella misma época, en el santuario de Chiáviri, se colocaba la frase de Salomón “*Hortus Conclusus*” para designar a la Virgen del Huerto. Sin embargo, la lectura del “*Hortus Conclusus*” continuó refiriéndose, más a la ubicación (en los huertos de Chiáviri) que a *la figura de María*. Nos lo dice Gianelli en 1844. Ni siquiera él, que se había empeñado en realizar cuatro panegíricos precedentes, del 1822 al 1836, había ido más allá de este significado: “*¡Hortus Conclusus!*”, *flor a la vista de todos, pero no por todos advertida; fruto deseado por todos, pendiente y maduro a los ojos de todos, aunque precisamente porque visto por todos, no buscado, ni cultivado todavía: ciertamente ni por mí, ni por los otros, que yo sepa.*”

Palabras inequívocas del Padre y recitadas públicamente delante de autoridades civiles y eclesiásticas, delante de todo el pueblo de Dios que estaba en Chiáviri.

En el “*Hortus Conclusus*” aún no se veía bosquejada con claridad, María Sma. Quizás ¿será por esto que Gianelli no dio este título a toda la Congregación?

“*Pensando en darles un nombre, consideró tener que llamarlas “**Hijas de María**”.*

*Y refiriéndose a aquellas que se quedaban en Chiáviri, agregar también “del Huerto”, como un acto de obsequio a la imagen milagrosa de este insigne santuario”.*

Aquel título estaba estrechamente ligado a una devoción **local**: a la Iglesia de Chiáviri.

El encuentro verdadero, histórico entre Gianelli y María “*Hortus Conclusus*” sucede sólo el 2 de julio de 1844. Fue un verdadero resplandor.

## Gianelli y el “*Hortus Conclusus*”

### 1. Lectura teológica y espiritual de María Hortus Conclusus

Existen cuatro panegíricos y una novena, escritos por el Padre, en honor a María Sma. del Huerto. En los tres primeros y en la novena el tema de fondo no es jamás el “Hortus Conclusus”, el texto de Cant. 4,12 no es tratado.

- El 2 de julio de 1822 Gianelli toma como tema los versículos 3-4 del Capítulo 11 de Oseas: “... *no comprendieron que yo cuidaba de ellos. Los atraeré a mí con lazos de amor*”.  
La atención del orador se centra en la gracia, en los favores concedidos por María del Huerto a los chiavareses y también en la respuesta de amor y devoción de Chiávári hacia María.
- En 1828 Gianelli realizó la novena en preparación a la fiesta del 2 de julio. El versículo conductor fue: “*Recordad cuánto ha hecho por vosotros*”. El manuscrito está constituido por ocho páginas: una para cada día. El versículo conductor es siempre el mismo. Jamás es citado el “Hortus Conclusus”.
- 2 de julio de 1832: Gianelli contempla a María en la visita a Isabel.  
Tema conductor: “¿Cómo he merecido yo, que venga a mí la Madre de mi Señor?”. Un panegírico amplio e intenso. Chiávári, como Isabel, goza de las maternales atenciones, de las bendiciones de María, que ha querido visitarla. Ninguna referencia al Hortus Conclusus.
- 8 de septiembre de 1836: aniversario del traslado y de la coronación de la sagrada imagen de María del Huerto. El versículo conductor: “*Fecit mihi magna qui potes est! Et misericordia eius a progenis in progenies timentibus eum*” (Lc 1, 49-50). Es una mirada retrospectiva a todas las maravillas realizadas por María del Huerto en favor de los chiavareses.
- 2 de julio 1844: “*Hortus Conclusus, fons signatus, emissiones tuae Paradisus*” (en el cuarto del Cántico).

Es como si a Gianelli, se le abrieran los ojos por primera vez sobre María, **Huerto de Dios**.

Por primera vez, nuestro Padre, lee en el Hortus Conclusus, a María. Nota característica de este panegírico: **el hálito divino**. La contemplación de María, fuente de agua viva, canal de la gracia, “manantial de bondad, de gracia y de misericordia”.

Nuestro Padre, supera la visión de los bienes terrenos, de las gracias temporales con las cuales María había colmado a los chiavareses, para detenerse en el **don de la vida sobrenatural**. Esto era para él, el Hortus Conclusus: **María, don de vida, regenerada en Cristo Jesús**.

He dicho que la nota dominante de este panegírico es: **El hálito divino**. Es como si el Padre ya estuviera de frente a la contemplación de la Verdad eterna. De aquí surge esta verdadera intuición, esta preciosa lectura del “Hortus Conclusus”: **María, Huerto de Dios, propiedad reservada**, toda de Dios. Propiedad Trinitaria: Hija, Esposa, y Madre, por lo tanto toda nuestra, Madre Bendita.

En 1844, cuando fue invitado a realizar este panegírico, Gianelli advertía ya, una decadencia en sus fuerzas físicas; el misionero insomne e incansable se preguntaba si una propuesta de tal género, no era inadecuada para él que: “*cansado y encaminado ya hacia el ocaso de esta pobre vida*” tenía “*que pensar más en otras cosas, que en el esfuerzo del ingenio y del arte oratorio... que difícilmente se corresponden a la importancia y a la imponentia del ministerio pastoral*”. (Recordaba muy bien la ambición de los chiavareses de tener oradores de fama y de prestigio).

*“Repensando la cosa, y dirigiendo la mirada hacia el encargo confiado y midiendo, frente al mismo, las pocas y cansadas fuerzas, me pareció descubrir en este místico Huerto de María, un caudal totalmente nuevo, que no toco por mí mismo todavía y ni siquiera quizás otros lo hacen, que yo sepa, y que, brillante por rayos de sobrehumana belleza, parecía, que me invitaba a hacerlo objeto de mi sermón.*

*Es una flor a la vista de todos, pero no por todos advertida, o mejor, es un fruto deseado por todos, pendiente y maduro, a los ojos de todos; pero, precisamente porque visto por todos, ni buscado, ni recogido todavía por ninguno.*

*Tomando prestadas las palabras más elevadas y misteriosas de los santos Libros, vosotros llamáis a María, **Huerto, que es totalmente celestial, Fuente, que es totalmente divina y de la cual sus maravillosos frutos son el agua, las flores y los frutos genuinos de paraíso.***

*Hortus Conclusus, oh Maria. Fons Signatus, emissiones tuae Paradisus...*

*He aquí la flor, he aquí el fruto que yo quiero recoger en este Huerto y que invito a vosotros a recoger conmigo...*

*Oh María, Madre de la Verdadera Sabiduría, si es verdad, como lo espero, **que Tú me has inspirado, los conceptos, los modos, las palabras, me ayudarás a llegar al gran fin y mostrarás también en esto que Tú eres el Huerto celestial predicado por nosotros, en el cual todo es bello, todo es precioso, todo es divino, precisamente, todo es de paraíso”.***

### **Manantial de Gracia. Emanación de Paraíso. Esposa y Madre**

Gianelli contempla a María *“Tal como Ella fue en el pensamiento de Dios, como la muestran la Escritura, los Padres, los Concilios, los Doctores, la Iglesia.”*

*“Ella es verdadero instrumento de gracia, verdadera mediadora y dispensadora de misericordia, la pacificadora entre Dios y los hombres, la nueva Eva elegida por Dios para reparar los daños de la primera. Por lo tanto, Ella ha salido de los cielos como acueducto que hace llegar hasta nosotros las aguas vivísimas del Paraíso.”*

*“Dios ha colocado en mí todo vuestro bien, dice Ella con palabras de sabiduría. Dios quiere daros estos bienes por medio de mis manos. **No existe esperanza de vida o de virtud que en mí no encontréis”.***

*“Por lo tanto se puede comparar a los bellos olivos de los campos, a la rosa de Jericó, al plátano, al cedro del Líbano, a la mirra, al terebinto.*

***Y vosotros bien sabéis, que se parece también a un huerto, pero bien cerrado, regado por una fuente secreta y a tal punto que, al percibir el perfume de sus flores y al ver sus diversos frutos pendientes, vosotros quedáis encantados, y repetís: Un paraíso!”.***

Paraíso para la mirada, dulzura para el corazón.

*“Con tales **símbolos**, María nos invita a obtener salvación, refugio, alivio a tantos males que angustian nuestra pobre humanidad; nos concede favores especiales capaces de embalsamar nuestro espíritu”*

*“Yo bien lo sé”.*

La fe **ve**. La mística **sabe**. María debe haber regalado momentos inefables a nuestro Padre, propios de una relación muy tierna de Madre-hijo.

**¡María Madre!**

Obtendrán todo de Ella, aún beneficios en el plano humano. Sin embargo, los beneficios en el plano espiritual son incontables.

*“¡Ella es exactamente modelada según el corazón de Dios! ¡Ella es imagen de la Bondad Divina! no puede querer sino aquello que se quiere y se ama en Dios.*

*Ella lo quiere, sin imponencia de majestuosidad, sin lo terrible de la justicia.*

*Es toda bondad, es todo amor. Es toda suavidad, nos dice San Bernardo, y no conoce rudeza; es una Madre cubierta de misericordia y basta ser miserables para ser ayudados por Ella, confortados y salvados; salvados también en el cuerpo, pero sobre todo en el espíritu; más aún, ayudados y recreados según la carne, para que con ésta se salve el espíritu”.*

Esta María ve Gianelli en los frutos, en la producción del huerto.

Es la más bella entre las oraciones panegíricas realizadas por Gianelli sobre la Virgen.

Palpita en ella el lenguaje del corazón.

En esta ocasión el Padre se dirige a los chiavareses, a las Hijas de María que estaban en Chiávare y que se llamaban ‘del Huerto’ y, quizás sin saberlo, **a su entero Instituto**, que más tarde habría asumido aquella denominación.

Él había realizado muchos panegíricos en honor a María en diversos Santuarios de la Liguria; y en cada uno de ellos, haciendo suya la devoción mariana popular con los títulos más diversos, él infundía su amor por María. Sin embargo, en este panegírico, es como si quisiera dejar un testamento. Hay una síntesis de toda la teología mariana que Gianelli asimila de las páginas de la Sagrada Escritura, de la doctrina de los Padres, de los Concilios, de la tradición de la Iglesia. Esta teología es sintetizada en los títulos que da a María. Esta síntesis estupenda la podemos encontrar también, en la carta pastoral del 14-11-1844. Se tiene la impresión de leer, de escuchar un Gianelli “recreado” en el espíritu y en la carne, con su corazón envuelto por una onda de ternura hacia María Sma.

Es María que ha querido donarse a los chiavareses. ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Y la imagen? “*María eligió una mujer humilde, simple, pero rica de fe. María le infundió la idea en la mente, el afecto en el corazón, las palabras en los labios. De la mente, del corazón y de los labios de ella, el bello concepto pasará a la mente, al corazón y a las manos del pintor. Un retrato que no será novedoso en cuanto al arte; pero sí será el más apreciado, a quien sepa cultivarlo con fe... Tendrá algo de celestial, algo de divino, algo de inmortal”.*

Impulso de fe en María y en su protección, que se convierte en voz profética, quizás, también en relación al Instituto. En realidad, es como si a través de la historia de esta imagen, se filtrase la historia del Instituto.

*“Para reabrir esta fuente, para cultivar este huerto, para plantar semillas de paraíso, para regarlo y para convertirlo en algo totalmente celestial. Ella se elegirá una Turria. (dice Gianelli); y nosotras, leyendo en filigrana nuestra historia, diremos: María elegirá a Gianelli, con la fundación del Instituto a Ella dedicado.*

Es verdad, inicialmente, el título “*Hijas de María Sma. del Huerto*” era solamente “*para las Hermanas que permanecían en Chiávare, como un acto de obsequio a la milagrosa imagen de aquel insigne santuario*”; pero en lo más íntimo del alma, cada Hija de María se sentía parte de un “**Huerto**”, es más, de un Huerto de María, porque la devoción popular a la Virgen del Huerto, en el corazón de cada Hermana era una herencia a las Hijas de María, de parte de la Iglesia de Chiávare, cuna del Instituto, era como si cada bautizado fuera signado por ella. De las palabras de Gianelli podemos

deducir que él también había estado signado, aunque no fuese un chiavarés de nacimiento. De cualquier modo, el título, en 1844, era ya **potencialmente** para todo el Instituto.

*“Sí, porque si la empresa fuera terrena, si la obra fuera humana, todo ya se hubiera quebrado, todo se hubiera perdido. Sin embargo, es una cosa toda del cielo: Dios la quiere y María la protege. ¡No Teman!*

*En el ordenamiento de los divinos consejos hacia los hombres, siempre ha complacido a Dios Altísimo, que existiera contraste entre la luz y las tinieblas, entre los buenos y los malos, entre el Cielo y el infierno; donde el Demonio, siempre malvado y envidioso sea confundido y los buenos resulten victoriosos; y cuanto más grandes son sus esfuerzos, siempre resulta mayor la gloria a Dios y a sus fieles. Por lo tanto existe guerra declarada de su parte contra este Huerto que, desde su nacimiento, tuvo evidentsísimos indicios que la obra era de Dios...”*

**Obra de Dios** la difusión en Chiávare de la devoción a María Sma. del Huerto; **obra de Dios** el Instituto en principio parcialmente dedicado a Ella después, en su totalidad. **Obra de Dios y de María**, que llevó la devoción de la Virgen del Huerto a todo el mundo.

*“La comprobada protección de María era su mayor sostén”.*

*“La obra más grande de Dios... hacia el hombre es la de **convolverlo**, la de **convertirlo**... Estas conversiones se realizaban con sólo invocar a la Virgen del Huerto... con sólo acercarse a aquel muro, cambiaban de vida”.*

*“Si tanto obtenía quien llevaba un corazón poco dispuesto, ¿qué cosa no habrán obtenido las almas que acudían sedientas de gracia? ¡Delicias del paraíso! ¿Quién es capaz de describirlas? **Ellas son tales que sólo se entienden si se gustan**. “¡Gustate et videte quoniam suavis est Dominus!”.*

*“Mirad todo lo bello, lo grande y todo lo que de bueno se encuentra en este Huerto de María. ¡Un huerto privilegiado! Sí, dice Gianelli. ¡Pero acechado! Y ¡cuánto! Pero, “María que lo quiere, siempre lo defendió de las insidias, el infierno fue siempre vencido, pero no dejó jamás de renovar los intentos.”*

Y aquí el Huerto de María es verdaderamente cada una de nosotras, la misma historia de pecado y de justicia, de caída y de redención; pero, dice Gianelli, con garantía de victoria final, si está presente Ella: **María. Y lo está.**

*“¿El santuario? Fruto de persecuciones... el ser combatido es lo que lo distingue de tantos otros.*

***Pero el Huerto estaba cerrado y defendido por la protección de Aquella que en el cielo no sólo pide sino impera.***

*La fuente era sagrada y marcada por las huellas de María que, en los divinos consejos está destinada a confundir al ángel del abismo, y por esta razón todo debía prosperar y todo siempre prosperará en este Huerto tan querido por María, en este pequeño paraíso, que para tantas miles y quizás millones de personas es puerta, es escalera que lleva al Paraíso. Hortus Conclusus, Fons Signatus emissiones tuae Paradisus”.*

La apelación final realizada en Chiávare es un llamado para el Instituto entero, es un llamado para cada una de nosotras. La insidia del mal está siempre al acecho, como estaba al acecho del culto de María del Huerto en Chiávare.



Chiávvari, Huerto de María, debe siempre temer las insidias del mal que lucha tenazmente en contra del bien. Pero María está con Chiávvari. Y con María, puede convertirse en un Huerto de Paraíso.

El Instituto es el Huerto de María por excelencia, creado por Ella, dominio suyo. Reino suyo. Tierra suya. Y justamente por esto, asediado con más fuerza por el mal.

*“Chiávvari mía, cuando los asaltos son más feroces... más duros, muéstrate más intrépida, más valerosa y no dudes que el triunfo será mucho más magnífico y digno de la gran lucha. Esfuérzate entonces por merecerlo y no temas: María lo quiere, no puede faltar. No pierdas de vista el gran fin que siempre se propuso María: tu verdadero y sumo bien, la conquista de la vida que no muere jamás, de aquella gloria que jamás fenece: el Paraíso.*

*Ella te ha plantado en uno temporal y terreno, pero esto no es sino sólo una sombra del otro, una figura, una suave emanación, pálida, lejanísima todavía, pero de tal manera que te agrada y te apacienta, sea así un verdadero prelude del Paraíso que Ella te asegura.*

*María os llama, María os quiere en este Huerto.”*

La aplicación al Instituto se hace evidente en sus palabras sucesivas, densas de conmoción, diría de **pasión**.

Pasión: interés apasionado y vivo por aquello que consideramos sumo bien.

He aquí el objeto de la **pasión**, de esta capacidad inconmensurable de amar y de conmoverse: **el Huerto de María. Es el santuario de María, es Chiávvari entera**, que bajo la acción bendita de la gracia, por intercesión de María, **se convierte en su Huerto bendito**.

Por aplicación de derecho, en el plano histórico y moral, este Huerto es el Instituto: una parte de él estaba en Chiávvari, pero en esta pequeña porción existía ya en potencia toda la Congregación.

Escuchemos las palabras del Padre como si fueran dirigidas a cada una de nosotras:

*“María te llama a este Huerto.*

*María te ama. Todos los favores que Ella aquí te dona, todas las gracias de las cuales te provee, toda la gloria que redundará en su nombre, todo te dice que María te quiere suya, pero toda suya, no sólo en la tierra que es demasiado poco, sino que te quiere suya en aquella feliz patria donde la paz es plena y la gloria sin obstáculos.*

*Cultiva entonces, cultiva este Huerto, que no es cosa toda terrena...*

*Las flores despuntan desde lo alto, los frutos son celestiales, las emanaciones son divinas, son todas de paraíso, no anuncian sino el paraíso, no dicen otra cosa que paraíso. No quieren otra cosa que el Paraíso.*

*Emissiones tuae Paradisus.*

*¡Reavivad la fe! Y de las pruebas evidentes que tenéis, que María plantó, María cultivó y María defendió, María protegió y glorificó éste su Huerto, aprended a conocer que es una cosa mucho más que terrena: es el Paraíso por el que suspiramos, es para nosotras camino, es medio, es puerta, es escalera, es un feliz prelude para quien lo frecuenta con fe pura, es dulce garantía para quien lo cultiva, para quien se acerca a la fuente sellada, para quien se alimenta de los frutos que en él maduran, para quien hace del Huerto su verdadera delicia...”*

Todavía más **nuestra** es la oración final a María:

*“Oh María, dulce y amorosísima Madre, que tanto te complaciste de preparar y fundar este Huerto y tanto lo cultivaste,... María, que supiste reparar y*

*proteger este Huerto, de manera que no desertase frente a todos los esfuerzos que buscaban de hacerlo desertar y es más, que querían precipitarlo al infierno;*

*María, que a tu santa y dulcísima imagen, fuente de tantas gracias, señalaste con tantos prodigios; y aquí la plantaste como **manantial de vida eterna**; oh María, **cumple tu gran obra** y haz que no exista entre nosotras, ni venga jamás a este Huerto, quien no viene a buscarte, a encontrarte, a gustar del paraíso que tú plantaste. Haz que lo encontremos siempre.*

*Haz que siempre podamos decir y cantar en vida, recordar en la muerte y en el momento de estar frente a Ti en la otra vida, haz que gocemos al repetir:*

*“Tu fuiste **nuestra amorosísima Madre**,  
**nos nutriste en el Huerto de tus delicias**,  
**nos diste a beber en la fuentes signadas de tu gracia**,  
**nos has hecho gustar así, un anticipo de las delicias del Paraíso**,  
**del Paraíso al cual nos atrajiste**, del cual nos has enamorado;  
el Paraíso de tu Huerto que nos hizo merecer el Paraíso del Cielo,  
donde estaremos siempre contigo.*

*“Hortus Conclusus, Fons Signatus”.*

María, **nuestra amorosísima Madre, manantial de vida eterna, nos nutre, amamanta, nos da a beber del torrente de sus delicias, nos hace gustar el sabor del Paraíso.** Lo que emana de Ella es Paraíso.

En su seno bendito, Hortus Conclusus, todo es sólo para Dios, **ha florecido la justicia, Cristo Jesús, que Ella emana como fuente inagotable sobre nosotros.**

**Una lectura teológica y espiritual simple, pero que abraza todo el misterio de María.**

En este panegírico se emprende un verdadero vuelo lírico. Es la fuerza, el canto del corazón, de la plenitud del sentimiento. La fe se hace vida. Es la fe que **se hace total acogida de Dios y de sus misterios, del misterio de María.** Esto era para nuestro Padre *“Amar a Dios con toda la mente, con todo el corazón, con todo el ser”.*

No sorprende el hecho que exista aún la ternura humana: *“¡Chiávare mía!”* ¡El corazón del Obispo Gianelli! ¡La fuerza de la gracia en la plenitud sacerdotal! Bobbio: el KAIROS y la KENOSIS.

La plenitud de la gracia acogida con grandeza de alma, de inteligencia y de corazón y la cruz que construyen el **hombre espiritual.** Éste es nuestro Padre, en el declinar de sus fuerzas físicas. Y se verán los frutos.

Frutos de Paraíso, como en María, su paternidad en la fe. Una paternidad en la fe signada por el continuo reclamo a la maternidad de María.

En este panegírico, en efecto, Gianelli nos señala sobre todo a la Madre bendita, en aquella abundancia de flores y de frutos que derrama sobre la humanidad.

En la contemplación del Hortus Conclusus el Padre apenas hace referencia al tema de la “Esposa” reservada para su Señor. Contempla con preferencia a María toda dirigida hacia nosotros: se detiene con gozo en el elenco de las “emisiones Paradisus” y, pareciendo que casi no le bastaran las palabras del Cantar de los Cantares 4,12-15, recurre al Eclesiástico, citando libremente el capítulo 24.

Gianelli nos había dicho y repetido: *“Se harán santas haciendo el bien”.* Es así que agradeceréis a Dios; así daréis frutos para el Reino, en el espíritu de vuestro Instituto. La

vida cristiana es vida de fe operante en la caridad. Dice Jesús: “Los reconocerán por sus frutos” (Mt. 7,16).

Una síntesis admirable de estos frutos de Paraíso en Gianelli, la tenemos de su misma pluma, en la última Carta Pastoral que, con derecho, se podría definir una carta “testamento”.

Leyéndola con atención se tiene la impresión de recoger un reflejo de la ternura de Jesús en el discurso de la Última Cena: se refleja una paternidad exquisita. Una carta densa: podría ofrecernos puntos de reflexión y de oración para un curso de ejercicios espirituales.

En ella, el Padre agradece a su pueblo por las intensas oraciones elevadas a Dios y a María con el fin de obtener su curación, pero lo hace en manera totalmente apostólica: comunicando con **“pastoral, o más aún, con paterna confianza” las inspiraciones y las luces recibidas de Dios** en el curso de la enfermedad, cuando las verdades y valores se ven con otra óptica.

Y así, refiriendo su experiencia, él reclama algunos principios que es necesario tener presentes en nuestra vida cristiana: el **pensamiento de la muerte; la frecuencia del sacramento de la confesión; la necesidad de la penitencia; una “verdadera y estable devoción”**, de la cual a él le había “sido dado el más dulce, el más suave de todos los alivios”.

Otro “gran alivio” –dice– le había venido de las **“pobres y mezquinas fatigas”** en las cuales había consumado brevemente su vida. **“De ellas rebosaba en nuestro espíritu una de las más constantes y una de las más fundamentales y de las más grandes consolaciones nuestras.”**

**He aquí las flores y los frutos de Paraíso.** El Padre insiste con pasión sobre este punto de la carta. La prudencia humana le había reprochado el excesivo abandono de sí a las fatigas apostólicas, tanto que la mayoría consideraba su enfermedad como lógica consecuencia de estas fatigas.

Él advierte: *“... hace falta proceder con cautela en el abandonarse a los consejos de los hombres y ver antes que no se opongan a las divinas inspiraciones y al espíritu del Evangelio”*.

Después, preso de uno de aquellos fuertes impulsos de consumadora pasión por Dios y su Reino, advierte:

*“Os lo decimos para que comprendáis... que nuestra vocación es de obra y de trabajo, no de comodidad y de reposo; que la recompensa les está prometida a las buenas obras, no a la vida larga y tranquila; y la corona al que legítimamente combate, no al que rehuye la pelea; y que, por tanto, es claro por demás, que nosotros debemos ser diligentes y solícitos en trabajar todo lo más y todo lo mejor que cada uno pueda en la propia vocación. En resumen, os lo decimos porque, merced a la divina gracia, deseamos y queremos que os salvéis todos.*

*Rogad, pues, por nosotros, para que Dios no permita que seamos desagradecidos a la clemencia y bondad con que nos ha conservado la vida, hasta enfriarnos en el débil fervor que hemos tenido hasta ahora; sino que, por el contrario, podamos redoblarlo y robustecerlo para su mayor gloria, para la salvación de las almas y para nuestra santificación.*

Esto, con otras palabras, nos repetirá cuatro meses después, en la segunda carta sobre la pobreza, cuando, presentándonos como modelo y punto de referencia constante a Jesucristo y su Santa Madre en misión, nos recomienda:

**“¿No los perdáis de vista!”**



En la vigilia de la muerte Gianelli soñaba estas flores y frutos de Paraíso, para sí mismo, para nosotras, para su Iglesia de Bobbio.

## 2. Lectura de la Vida Consagrada en el “Hortus Conclusus”

*Tema sponsal:*

Entramos ahora en el tema Hortus Conclusus, leído por Gianelli, en la Vida Consagrada.

Se trata de una homilía en ocasión de la vestición de su hermana Dominga, en la Agustinas Descalzas del Convento de la Virgencita, en Génova el 27 de diciembre de 1821.

Antepongo citas de versículos bíblicos y algunas palabras de reflexión de Divo Barsotti.

*“Huerto cerrado eres,  
hermana mía, novia,  
huerto cerrado, fuente sellada.  
Tus brotes, un paraíso de granados  
Con frutos exquisitos;,  
Nardo y azafrán,  
Caña aromática  
Con todos los árboles de incienso,  
mirra y áloe,  
con los mejores bálsamos.  
Fuente de los huertos,  
pozo de aguas vivas,  
corrientes que del Líbano fluyen. ( Cant. 4, 12-15 )*

En estos versículos está descrita la relación única y personal con Cristo.

En esta relación yo esquivo la exterioridad. Por esta relación *yo defiendo mi unicidad, la unicidad de mi destino, la singularidad absoluta de mi persona*. Nada entre yo y Cristo. Nada entre Cristo y yo. Con Él, la relación *es única, absoluta*. La relación hombre-mujer es solo profética. Expresa una exigencia que solamente en la relación con Cristo viene satisfecha: intimidad absoluta. Comunión perfecta (Huerto cerrado); *solamente en Él vives, sólo en Él te salvas si tu vida y tu ser, son Amor*.

Existe una mística natural, pero a nosotros ésta no es suficiente. El hombre tiene necesidad de respirar eternidad. Su dimensión de fondo es la dimensión espiritual”

En la lectura de la vida consagrada a través del “Hortus Conclusus” Gianelli está perfectamente en esta línea. Espiritualidad sponsal, total pertenencia. Es la lectura clásica del Hortus Conclusus. Quizás algunas prédicas o conferencias sobre este tema, él las dio también a sus Hijas de María; pero en las cartas y en otros manuscritos que nos competen no tenemos rastros. Se podría deducir (y el condicional es obligatorio) que con sus Hijas hablaba “ex abundantia cordis”, no tenía necesidad de atarse a esquemas.

De todas maneras, desde el momento que “hoy”, el título “Hijas de María Sma. del Huerto” es “nuestro”, de “todas” las Hijas de María, es una gracia del Señor poder leer estas palabras autógrafas de nuestro Padre, *como* referidas también a nosotras, herederas de su espiritualidad.

Transcribo toda la Homilía:

*“Hortus Conclusus soror mea!” (Cant.4,12)*

### 1. **Hortus Conclusus: es el alma justa que complace a Dios**

*“El alma justa es considerada en aquel libro divino, como un jardín bien cerrado, en el cual sólo Dios se complace, hasta el punto de honrarla con el título grandísimo de hermana. Un huerto bien cerrado y un jardín bien protegido; quiero considerarlas puras, no porque piense que ya lo sois, sino porque debéis serlo, si queréis agradar a Dios.*

*Y os hablaré un lenguaje simple, desnudo, franco, como os conviene a vos y a mí, no para lisonjearos, sino para instruiros y para haceros comprender el precioso lenguaje de la verdad.”*

### 2. **Hortus Conclusus: imagen del alma consagrada**

*“Frecuentemente en las Sagradas Escrituras es representada la Iglesia como un campo bien cultivado, como un huerto, como un jardín; pero cuánto mejor se vislumbra en éstos, la imagen de un alma totalmente consagrada a Dios y que no aspira a otra cosa, sino a amar y servir a su Dios.*

*En estas almas, no existe nada de profano: los vicios son descartados, las virtudes crecen y se fortifican día a día.”*

### 3. **Dios goza al habitar en un bello jardín**

*“En tanto, Dios mismo, dejándose llevar de la belleza y de la suavidad de un terreno tan bello, goza de habitar en él con la plenitud de su gracia, haciéndolo de este modo siempre más rico y más bello, como lo dice en el Evangelio: “Si alguno me ama, vendremos a él y permaneceremos en él.”*

### 4. **Cualidad de un buen huerto: buena tierra y abundancia de agua. Bondad de la semilla.**

*“La primera cualidad de un buen huerto es el buen terreno; destaco, sin embargo, que la cualidad de las plantas, la bondad de las semillas y la abundancia de agua, son aquellas cosas que se necesitan para hacer de él, un buen jardín y que lo hacen distinguirse no sólo de los bosques y de los campos no cultivados, sino también de otros campos y de otros huertos.”*

### 5. **La divina Palabra es la semilla celestial, que esparcida en el buen terreno, fecundada por la gracia, rinde el ciento por uno.**

*“Mirad, por favor, como vosotras de esta Palabra divina aquí tenéis en abundancia y cuánto mejor podéis enriquecer el jardín de vuestro corazón.*

*Aquí no se habla a vosotras sino de las cosas de Dios. No pasa un día, en el que de algún modo se razone sobre Él.*

*Entonces, no es la Divina Palabra, la celestial semilla, que esparcida en buen terreno, rinde frutos centuplicados?*

*¡Qué bello huerto que vosotras podéis ser y cuán rico de mies a los ojos de Dios!”*

**6. Felices vosotras... porque aquí podéis servir a Dios en el modo más adecuado y atraer la mirada de la divina complacencia.**

*“Pero no sólo por eso sois felices, en comparación a otras almas que sirven a Dios en el mundo...”*

*Vosotras sois felices, porque en este sagrado lugar, no sólo se espera servir a Dios, sino que se busca servirlo en el modo más justo, en el modo más perfecto: aquí no sólo se espera **cultivar la virtud**, sino que se trata de cultivar las virtudes más sublimes...*

*Y como un huerto bien cultivado y adornado de árboles frutales llama la atención y alegra el corazón, así el corazón de esta alma, atrae la mirada de la complacencia divina.*

*Por lo tanto: ¡Felices ustedes! Oh, qué jardín precioso podéis llegar a ser.”*

**7. Aquí no faltan los medios, las ayudas para caminar por el camino de la perfección.**

*“Qué lugar existe aquí que no impulse vuestros sentimientos a la piedad cristiana?”*

*Aquellos libros, imágenes, preceptos, consejos, sacramentos, ministros de Dios, oración, ejemplos...*

***Aquel ejemplo viviente** que, generalmente es suficiente, para llegar a ser santos; aquí el lugar, el tiempo... todo dedicado a ejercicios de santidad... aquí los muros, y hasta el aire mismo, parece hablaros de santidad. Y desde cada lugar y a cada hora, me parece que el Señor deba hablarles al corazón...”*

**8. Pero nada de esto sería suficiente si no fuerais vosotras mismas diligentes en cultivarlo**

*“Porque aunque se siembre buen grano en una tierra descuidada y abandonada, no produce ningún fruto; y por cuanto sea buena la cualidad de la planta, si ninguno la cultiva se convierte en salvaje y pronto se seca. Y las aguas más saludables, si ninguno las recoge y las encauza, enseguida se pierden en el terreno infecundo y entre las piedras y se encaminan hacia el mar. Y el mejor terreno, él también, si no se lo trabaja, produce inútiles hierbas y plantas salvajes.”*

**9. Es dulce el trabajo que os hace agradables a Dios.**

*“Cuánto es dulce el trabajo que os hace más agradables a Dios! Un trabajo que no busca sino la perfección del propio corazón.*

*Un trabajo que tiende a liberaros de cualquier otro trabajo; un trabajo, finalmente, de todas maneras, aliviado de tantos piadosos colaboradores... no estáis jamás solas en este trabajo. Las superiores con sus directivas y las hermanas con sus ejemplos y consejos, los religiosas y los sacerdotes que os dirigen, todos juntos*

trabajan con vosotras y se afanan por mejorar ese **bello jardín** para que pueda agradar a vuestro dulcísimo Dios.

*¡Entonces, cuán suave es vuestra fatiga y cuán fácilmente podéis soportarla, con tantas ayudas! Ella es necesaria, pero es muy dulce, muy amable y muy amada; Dios mismo, con su gracia, se empeña en quitar, todo lo amargo y difícil.*

*A Él, entonces, debéis recurrir, rezar... y es tarea cumplida!*

*Hortus Conclusus, Soror mea!”*

#### 10. **No es suficiente trabajar, sino que es necesario defender, preservar. Si faltan las defensas, va todo a la ruina**

*“ El trabajo está entonces realizado en cuanto al cultivo, pero no en cuanto a la preservación: porque por cuanto bien cultivado sea un huerto, sembrado con buenas semillas y fornido de óptimas plantas y rico de aguas, si no existen las defensas oportunas, todo, muy pronto, irá a la ruina.*

*Entrarán los ladrones y robarán los mejores frutos; otros arrancarán las flores; las bestias y las aves rapaces entrarán, devorarán y pisotearán todo, pondrán todo en desorden.*

*Es por esto que en los textos sagrados, **al alma justa** no se la nombra sólo como un Huerto, sino **como un huerto cerrado**, bien reparado, Hortus Conclusus. Casi como si se quisiera advertir a vosotras y a todo el que quiera darse por completo a Dios, que no sirve de nada si no se pone esas protecciones; y que no es huerto de Dios, ni su jardín, aquella alma que, por más santa que sea y consagrada a Él, deja abierto el ingreso en el corazón a otros cuidados y a otros pensamientos que no miran directamente a Dios.*

*El jardín del Edén era un paraíso y, sin embargo, Dios da al hombre esta obligación: trabajarlo, es decir, custodiarlo. Y no se perdieron tanto por la falta de trabajo, se perdieron, con toda la estirpe, por no haberlo custodiado bien.*

*Eva dejó entrar en aquel jardín a la serpiente, en la serpiente se escondía el demonio y así la engañó, y así la sedujo, y así se perdieron.*

*Tened precaución frente a tantos engaños y cuidaos de todas las insidias que el demonio os pondrá en cada lugar.*

*No os confiéis demasiado en el hecho de estar en un lugar sagrado, donde jamás entran piés profanos. No se confíen ni siquiera de vosotras mismas. Todo aquello que no es Dios o que directamente no os ayuda a amar mejor, a servir mejor a Dios, sea para vosotras sospechoso, os cause espanto y temor, y empeñaos en alejarlo pronto de vuestros ojos y sobre todo de vuestro corazón.*

*No olvidéis el aviso de San Pablo, que nos recuerda que el demonio alguna veces llega vestido de ángel, para engañarnos con más facilidad. Nos advierte que muchas cosas a nosotros nos parecen buenas y no lo son; y que, con frecuencia, nos parece una devoción lo que en realidad es un capricho, fervor aquello que es amor propio y lícito todo aquello que nos agrada.*

*Tened cuidado, os lo repito, estad atentas, que el demonio engañará...”*

#### 11. **Reglas y superiores: son como un cercado de defensa**

*“Pero, cómo hacer para conocer los engaños que me puede tender la astuta e infernal serpiente?*

***Os lo diré brevemente...***

*Vosotras tenéis aquí una Regla y tenéis las Directoras y Directores que os gobiernan.*

*Estos son **para vosotras como el cerco**, como el reparo que os defiende y que tiene lejano del jardín de vuestro corazón, cada animal inmundo y nocivo.*

*No realicéis nada que no sea conocido y sabido por ellos.*

*Son malvados todos aquellos que odian la luz, dice el Evangelio.*

*No realicéis, no digáis, no dispongáis jamás de una cosa que ellos no puedan saber. Es más, si habéis realizado alguna cosa a ellos inadvertida, descubridla, contadles a ellos, manifestad con humildad, que será como mostrar la serpiente escondida en nuestra casa, a quien tiene la fuerza de matarla y exterminarla, mientras que, si se la tiene escondida, no hará otra cosa que morderos e inyectaros su veneno.”*

**12. No es suficiente un cercado, hace falta un perro guardián que nos advierta del peligro con sus ladridos. Es la voz de la conciencia, que suele ser la voz de Dios**

*“ Otra cosa que debéis advertir es que, como acostumbran a realizar los buenos cultivadores de jardines y huertos, se proveen de un perro fiel, el cual con sus ladridos avisa al patrón, si alguna persona externa o algún animal intenta entrar desapercibido y si no fuese diligente y astuto, lo adiestran más todavía, con frecuencia lo incitan, para que se acostumbre a ser más audaz, más fuerte, más feroz.*

*Dios provee así a todos, la razón de la propia conciencia: quiero decir aquella voz que internamente nos avisa si una cosa es buena o mala o, al menos, nos hace dudar si en realidad es buena como nos parece.*

***Y ésta suele ser tanto más atenta, vigilante y sincera, cuanto mejores son las almas que sirven a Dios.***

***He aquí el guardián fiel, que os advertirá ante todos los engaños, ante todas las insidias. Vuestra conciencia: aún más sutil y secreta que el enemigo infernal. Oídla, pues, y escuchadla y no os durmáis sin oír sus ladridos.***

*Todo lo que es contra la Regla, las pías tradiciones y las órdenes de los Superiores es iniquidad, es pecado, aún si tuviera apariencia de bien, y de bien mayor. Todo lo que está contra la conciencia o es sospechoso para ella, no se debe realizar jamás, porque la conciencia suele ser la voz de Dios.*

***Tened, por lo tanto, estas dos reglas y no permitáis ninguna cosa que se le oponga. Aunque fueran pequeños pensamientos: si se oponen a estas cosas, son malas, aunque para vosotras fueran buenos deseos de perfección y de santidad para vosotras, o para los otros, debéis huir, las debéis descartar, destruir y no perdonéis ni siquiera uno, por pequeño e inocente que parezca; que, como algunas veces sucede, los pequeños insectos, que muerden y dañan, son suficientes para echar a perder todas las bellas verduras de los huertos, las flores y los frutos aún tiernos; así los pequeños vicios y pecados, aún los pequeños afectos y los pensamientos, si son acariciados y no se los molesta ni con un desprecio, ni con actos que los destruyan, echarán a perder las flores y los frutos y las mejores esperanzas de aquel jardín espiritual, que es vuestra alma, que están delante de los ojos de Dios. Hortus Conclusus...***



*Vuestra libre y espontánea elección, me hace pensar que sois capaces de formar el terreno de vuestro corazón; no os faltan las divinas semillas, las buenas plantas y las aguas de paraíso, ni tampoco os faltan los buenos cultivadores y maestros para cultivarlo. **No queda otra cosa sino comprometerse a cultivarlo y a protegerlo.***

*Quiera el Señor que os empeñéis de verdad, esto es el “Todo” para vosotras y el “todo” de mis deseos para vosotras. Dios será así glorificado por vosotras. De vosotras se complacerá en el tiempo, de vosotras se complacerá en los siglos, donde a vosotras y a todos yo auguro podáis gozarlo, bendecirlo y exaltar, y donde aspiro de veros adornadas de aquellas celestiales flores que ahora debéis cultivar y conservar... **Hortus Conclusus**”.*

A través de esta exégesis sutil, casi puntillosa, Gianelli concentra la atención sobre el significado del Huerto: él tiene intención de explicar bien a su hermana, **cómo ser un buen huerto.**

Se preocupa por decir todo, tanto que sólo deja bosquejada la razón de fondo por la cual **ser un buen huerto: el tema esponsal, el amor único, incondicionado por Dios.**

Este tema emerge con vigor en la homilía que el Padre realiza para la Profesión religiosa de su hermana. Toma de San Pablo el versículo conductor: *Virgo cogitat quae Domini sunt, quomodo placeat Deo*” (1 Cor.7,32): “La virgen, se preocupa de las cosas del Señor y de cómo agradar al Señor”

Esta idea madre: **“agradar a Dios”** domina en toda la homilía. Los medios, incluidos los votos, son presentados, precisamente, como medios. El fin que él fija como estrella polar es: “agradar a Dios”. Agradarle a Él, pensar en Él! De tal manera, que en esta homilía, Gianelli pronuncia una frase espléndida y contundente: la vida espiritual, la santidad no es cuestión de ética, sino de amor.

Apenas había mencionado a las vírgenes necias... y concluye: **“Os preserve el cielo, hermana mía, de imitar a estas vírgenes y del creeros santa porque sois continente; vivir castos es un gran principio de santidad, pero no es la santidad y una virgen consagrada a Dios debe estudiar el modo de serlo y se puede perder si lo descuida; pero para hacerse santos no se tiene sino que seguir el consejo del Apóstol, es decir: pensar en Dios para agradarle”**

**Pensar cómo agradarle...** “es decir amarlo, estar con Él, vivir y obrar pensando en Él y con el deseo de agradarle sólo a Él.” Es una relación esponsal. Tema conductor: el amor. La ética, la ascesis vienen como consecuencia, como una exigencia del amor.

**“Notad, sin embargo, con diligencia, el espíritu y la fuerza que posee esta sentencia del apóstol, en la cual se compara el estudio que debe realizar una virgen consagrada para agradar a Dios, al estudio y esfuerzo que debe poner en práctica una esposa para contentar a su esposo terreno”.**

*“Soy de Dios, decios a vos misma, por tanto no debo pensar sino en Él; soy de Dios, y por lo tanto no debo sino agradar a Él; soy de Dios, por lo tanto no debo amar sino a Él. Pero debo amar a Dios y de corazón, con todo el corazón, con toda la mente y con todo el espíritu, de tal modo que no tenga otro pensamiento que Dios y las cosas de Dios, siempre con el deseo y las ansias de agradarle.*